Hacia la Unidad Cristiana

Por todas partes se siente el apremio del Espíritu urgiendo a las iglesias cristianas hacia la unidad. Las iglesias cristianas nacidas de la Reforma del siglo XVI han entrado en el camino de la unidad desde las reuniones de Edimburgo (1910), Estocolmo (1925) y Lausana (1927) por cauces aparentemente paradójicos, según nuestra mentalidad de católicos latinos. Refiriéndose al Consejo Ecuménico de las Iglesias, ha dicho con insistencia el secretario general por muchos años del Comité Central Wisser't Hooft, que su objetivo es y tiene que ser la plena unidad.

Al bloque en creación de las llamadas iglesias protestantes corresponde también la aglutinación entre sí de las iglesias ortodoxas, tarea en sí más fácil, pero que dificultan múltiples coyunturas históricas. Los mutuos contactos han llevado a la reciente reunión de Rodas (24 septiembre a 1 de octubre de 1961) en la que, tras el beso de paz, se ha echado el fundamento del futuro sínodo. Los observadores destacan el gran parecido del patriarca de Constantinopla, su sabio y eficaz organizador como primado de honor entre los demás patriarcas, con S.S. Juan XXIII.

Con la creación del Secretariado para la unión de los cristianos, dice el P. Conar, la Iglesia católica romana sale al encuentro del movimiento ecuménico en la "estructura de un diálogo". La posibilidad de un diálogo con la iglesia católica romana, dicen los jerarcas del Consejo ecuménico es un hecho que hay que acoger con beneplácito.

Hombres de buena voluntad y que aman a Cristo, y sufren con el escándalo de la división de los cristianos, tienden puentes. El puente del diálogo, necesario antes de adoptar posiciones oficiales. El puente de la mutua comprensión, y una recíproca benevolencia en el pensar y en el decir. Y sobretodo los puentes de la oración y de la caridad cristiana que van construyendo rápidamente las nuevas estructuras previas a la unidad.

La política de caridad preconizada por el Papa Juan XXIII y la convocatoria del nuevo Concilio han provocado la nostalgia de la unión, particularmente en amplios sectores de las iglesias hermanas del oriente, y de grupos protestantes que hace tiempo empezaron a mirar a Roma.

La Conferencia de Rodas, un paso gigantesco hacia la Unión

A muchos observadores superficiales les ha extrañado el éxito de esta primera reunión panortodoxa, en contraste con los múltiples tanteos requeridos para las reuniones del Consejo Ecuménico. Pero olvidan que la comunión en la misma Fé y la participación de los mismos sacrabia, Rumanía y Bulgaría. Ninguna de las otras iglesias ortodoxas dejaron de acudir, y se cursó invitación especial, a título de observadores, a las iglesias que no es adhirieron al Concilio de Calcedonia, y no están en comunión canónica con las iglesias ortodoxas de rito bizantino: la iglesia copta, la de Etiopía, la Armenia, la Siria de Antioquía, la del Malabar en la India. También estaban como observadores, representantes de las iglesias anglicanas de Inglaterra y Estados Unidos y del Consejo Ecuménico de Iglesias. La Iglesia católica, que no fue invitada oficialmente, estuvo bien representada por un grupo de 5 ó 6 especialistas en asuntos ecuménicos u orientales.

El clima de la reunión fue de gran cordialidad y fraternidad cristiana.

El objetivo primario de la reunión consistió en un ponerse de acuerdo sobre una agenda común que sirviera de base para una próxima reunión que se titularía **presinodal** y sería asimismo preparación del futuro sínodo, único capaz de tomar decisiones que adoptaría toda la ortodoxia. Las sesiones se celebraron a puerta cerrada, y los observadores oficiales de otras iglesias no tuvieron acceso a ellas, a pesar de que al final hubo sendas entrevistas con las iglesias hermanas, y la representación del Consejo Ecuménico de Iglesias. Los trabajos de las diferentes comisiones fueron elaborando el programa de cuestiones que se deben tratar en la próxima reunión presinodal. Los puntos de estudio en preparación para el gran sínodo recuerdan los esquemas el próximo Concilio Vaticano. Indiquemos algunos: (I) El sentido del dogma, las fuentes de la revelación (escritura y Tradición), los documentos simbólicos y su respectivo valor, problemas de eclesiología. En particular: "La infalibilidad de la Iglesia manifestada por su Jerarquía constituída en el Concilio Ecuménico"; (II) La intensificación de la participación de los laicos en el culto y en la vida de la Iglesia; (III) Codificación del Derecho canónico; (IV) Autocefalía y Autonomía; (V) Acercamiento y unión de las Iglesias en la perspectiva panortodoxa, la Ortodoxia y la Iglesia Católica Romana, puntos de convergencia y divergencia; Relaciones de la Ortodoxia con otras Iglesias cristianas y el Consejo Ecuménico de Iglesias; (VI) La Iglesia ortodoxa y el mundo moderno, solución de los problemas de hoy a la luz de la fé...

La reunión de Rodas ha sido una fecha histórica en la ortodoxia. El espíritu de la Iglesia, la caridad entre los distintos miembros de las iglesias patriarcales, la fidelidad al legado tradicional y la unanimidad en las decisiones fundamentales han hecho de la Asamblea un buen punto de partida para la revitalización del cristianismo más genuíno en el mundo de hoy. El

éxito de esta reunión previa augura la eficacia del presínodo, cuya fecha no se ha señalado aún, mentos acortan, en último trance, las distancias históricas. Del 24 de septiembre al 1 de octubre se reunió en la isla griega de Rodas la conferencia pan-ortodoxa. Asistieron las grandes iglesias primitivas de los patriarcados de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén amén de los de las iglesias autocéfalas de Moscú, Ser- y nos muestra con la mano la labor de aglutinamiento que el Señor está realizando en vistas a la unión de su Iglesia.

La Tercera Asamblea del Consejo Universal de las Iglesias en Nueva Delhi

En este clima de inquieta búsqueda de la unidad entre los cristianos, más acuciante aún por el asedio de la fortaleza cristiana por terribles enemigos, y por el empuje juvenil de las nuevas iglesias, que no quieren saber nada de viejos rencores de comadres en la carcomida Europa, se han celebrado entre el 19 de noviembre y el 6 de diciembre de 1961 la III Asamblea general del Consejo Ecuménico de las Iglesias en la capital de la India, Nueva Delhi. 577 delegados representando a unos 300 millones de cristianos de 197 iglesias extendidas en 90 países o territorios. El crecimiento de las nuevas iglesias evangélicas en los viejos países de misión de Africa y Asia ha empezado a desvirtuar la idea de que el cristianismo es la religión del hombre blanco, y que no tiene nada que hacer en los nuevos países, particularmente ahora que se ha liberado de las cadenas colonialistas. Al bloque evangélico de unos 200 millones de cristianos protestantes aproximadamente, se ha unido gran parte del bloque ortodoxo, sobre todo el patriarcado de Moscú con sus 50 millones de fieles (según propias declaraciones). En esta magna asamblea de Nueva Delhi, y merced sobre todo a la presión ortodoxa, se elaboró el nuevo credo del Consejo Ecuménico de Iglesias que reza así: "El Consejo Universal de las Iglesias es una asociación (fellowship) de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador según las Sagradas Escrituras y consecuentemente buscan el realizar en común el llamamiento a la gloria de un sólo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo". La aceptación neta y tajante de la divinidad de Cristo y de la fórmula trinitaria han sido brillantes victorias de nuestros hermanos ortodoxos, sobre todo, los rusos.

Las voces de las nuevas cristiandades sosonaban agresivas y llenas de esperanza en Nueva Delhi. D.T. Niles, de Ceilán, diputado de las Iglesias del Asia, dejó de oír clara su valiente afirmación: "El Evangelio cristiano es una semilla. Si Vds. la siembran obtienen una mata. Esta mata lleva la huella de la semilla y del suelo en que se sembró. Los misioneros nos traían el Evangelio como una mata en su tiesto. Ahora nosotros estamos rompiendo el tiesto, y sembrando la semilla en nuestro suelo". Su consigna repetida en mil formas fue **¡Urgencia!** Pues estamos bajo la terrible presión de nuestro medio ambiente. La Iglesia debe ser parte del mundo. Dios no ama a la Iglesia. Dios ama al mundo"! Los delegados africanos también remacharon vigorosamente el clavo insistiendo en el grave y urgente deber de que la Iglesia tome una parte vigorosa y activa en el cambio de las estructuras sociales y económicas. "Yo no creo en la salvación de las almas aprisionadas en cuerpos miserables" exclamaba el representante de Nigeria, y al mismo tiempo hijo de un jefe africano, Jorge Ademola.

Uno de los discursos que tuvo mayor repercusión en la asamblea y encontró gran sintonía, especialmente en los delegados de las iglesias jóvenes, fue el del doctor José Sittler, luterano, profesor de teología en la Universidad de Chicago. Los cristianos, dijo entre otras cosas, nos sentimos inclinados a despreciar el comunismo como a un "estéril materialismo", pero el comunismo triunfa porque no es materialismo. En él todo tiene su valor y objeto y está encuadrado en una gigantesca visión totalitaria del hombre y del mundo. Y en contraste nuestro cristianismo se ha convertido en compañero de nuestro aislamiento, bastón para nuestra debilidad, consejero para nuestra neurastenia, y celeste ayudador de nuestros anhelos nacionales. Necesitamos una visión cristiana que lo abarque todo, más sincera, más vasta y más sólida que la visión comunista, con un núcleo de espiritualidad que ilumine política, economía, y demás áreas de los negocios terrenos....

Sus ideas acerca de la unidad de los cristianos, sobre la base de lo que él llama "cristología cósmica" son interesantes y sugerentes. "La Iglesia ha encontrado un triste número de caminos para expresar su variedad. Pero si estamos llamados a la unidad, y podemos responder a tal vocación en términos de una cristología contemporánea extendida según la visión cósmica del Nuevo Testamento, debemos hacerlo obedeciendo a una mayor unidad. Pues en tal obediencia tenemos la promesa de la bendición divina. Esta tierra radioactiva, tan fecunda y tan frágil, es su creación, nuestra hermana, y el sitio material donde encontramos al hermano a la luz de Cristo. Desde Hiroshima esta palabra "luz" tiene un terrible significado...

El camino que recorrer entre la Iglesia católica y el conglomerado de iglesias cristianas del Consejo Ecuménico es largo y difícil, pero ya se inició la marcha. En la reunión, previa a la III Asamblea en Nueva Delhi, del Comité Central del Consejo habida en St. Andrews (Escocia) del 24 al 26 de agosto del presente año,

el doctor Wisser't Hoft se refirió a las relaciones con la Iglesia Católica romana. "Existe un peligro real, porque hay muchos católicos que comparan al Consejo Ecuménico con la Iglesia Católica romana, como si se tratara de dos magnitudes de la misma especie, y hay además otros muchos que piensan con excesiva ligereza en una poderosa constelación de iglesias... Por éso tenemos que recordar nosotros mismos y a los demás que el Consejo Ecuménico de las iglesias forma una corporación **sui generis,** que se abstiene de enemistarse con ninguna iglesia o grupo de ellas, y que lucha por la unidad en Cristo, por la unidad de todos aquellos que reconocen a Cristo como Dios y Salvador. Existe, por otra parte, el peligro de que nosotros con objeto de facilitar el contacto con las convicciones y principios de la Iglesia católica romana, renunciemos a lo que pertenece a la esencia de nuestro movimiento. Al decir ésto, pienso particularmente en el consejo que nos da cierto número de católicos ecumenistas. Estos llegan a decirnos que la actividad del Consejo Ecuménico debe limitarse únicamente y exclusivamente al estudio teológico y a los diálogos sobre el tema de la reunificación de las iglesias. Todo lo demás es mirado por ellos como una desviación. Nosotros hemos explicado frecuentemente que el objetivo del Consejo Ecuménico es y debe ser la plena unidad, pero creemos al mismo tiempo que hay tareas comunes urgentes que deben ejecutarse desde ahora, y que su realización ayudará a entrar por el camino de la unidad"...

Estemos o no conformes con Wisser t'Hooft, no podemos negar a los jefes del Ecumenismo la buena fé y esa "notoria pureza de propósitos", que para sí reclaman. Esa sinceridad y honradez cristianas que les acompaña es la mejor garantía y la más apta argamasa para el trabajo unionista del Espíritu Santo.

Las Iglesias Uniatas Puente de Enlace

El término "uniata" es como un apelativo despectivo con que denominan en el próximo oriente y en la Europa oriental a las iglesias orientales que se reunieron con Roma. Objetivamente, es un timbre de gloria, pues implica la audacia heróica de haber lanzado el puente sobre el abismo infranqueable, al parecer, de los prejuicios seculares. Idénticas en rito, salvo ligeras diferencias, a sus hermanas las iglesias ortodoxas, están injertadas en el tronco de Pedro.

Su próximidad geográfica y psicológica las hacen particularmente aptas para ser los "cinturones transmisores" entre la sede de Pedro, y las otras sedes patriarcales del Oriente. Ya comentamos en nuestra revista las severas palabras del Patriarca Maximos IV, de la Comisión Central del Concilio, sobre la necesidad de "conversión al catolicismo", a la universalidad, de la Iglesia latina. Su Obispo auxiliar, Monseñor Medawar ha escrito un artículo de enorme transcendencia, y que puede servir de buen punto de partida para la reflexión de los especistas, titulado "La salvaguardia de los derechos de la Iglesia Oriental". El núcleo de él está en el distinto concepto de "Patriarca" en la Iglesia latina y en la Oriental. En ésta el Patriarca tiene una eminente dignidad, ejerce un auténtico gobierno, y su jurisdicción es sumamente amplia. Goza de un poder autónomo, dentro de los límites de la tradición y de los cánones, permaneciendo salvos los derechos de los demás patriarcas y la unión con ellos, en primer lugar con el Papa, o Patriarca de Occidente, quien es además jefe de la Iglesia Universal, como sucesor del apostol Pedro.

El Padre Keramé, archimandrita de la misma iglesia, ha demostrado en un concienzudo trabajo, basado sobre el anterior, que la unión con las iglesias orientales ortodoxas será imposible, y aun las mismas conversaciones unionistas se convertirán en inoperantes "si se pretende sujetar al pueblo a la reglamentación romana y someterlo a la burocracia vaticana en aquellas materias sagradas, sobretodo, que han recibido directamente de Cristo, de los apóstoles y de los Padres Apostólicos, y que han conservado, desarrollado y adaptado por espacio de casi dos mil años, en verdadera y espontánea autonomía". Los mismos católicos orientales perciben, y dejan sentir, que han bebido el agua de su doctrina de fuentes distintas que Roma, y que la misma fé sabe distinto, pues el ánfora le dió su sabor característico. Sus concepciones teológicas son muy diferentes de las que formuló santo Tomás con su nitidez latina, sus costumbres son dispares a las romanas, y ellos se sienten más en casa en Constantinopla que en Roma.

Cristo no fundó la Iglesia latina, sino la Iglesia católica, universal, y el molde latino es demasiado estrecho para las viejas iglesias patriarcales del oriente.

Auscultando ese corazón que palpita tan cercano al de Cristo en las Iglesias católicas orientales, Roma percibe los latidos de las iglesias separadas hace siglos, y siguiendo el seguro caminar de tan acreditados y avezados baquianos el Cristo romano sale al encuentro del Cristo de Constantinopla, que no son sino el mismo Cristo, que sufre por estar dividido, más que por mala voluntad, por la formidable barrera secular de nuestras mutuas pequeñeces y prejuicios de hombres de oriente y hombres de occidente. Por éso en estos días del octavario de la Unión de las Iglesias, de ámbito tan universal, nuestra plegaria por la reunión de Roma y Constantinopla debe golpear insistente los oídos del Amo del Rebaño.

JUAN M. GANUZA, S. J.